

**DOS INTERPRETACIONES SOBRE LA ACTIVIDAD ANALÓGICA EN LA  
PSICOLOGÍA Y ONTOLOGÍA FENOMENOLÓGICA DE J-P. SARTRE:  
DISTINCIÓN MATERIAL O FUNCIÓN ANALÓGICA**

**TWO INTERPRETATIONS ON THE ANALOGICAL ACTIVITY IN THE  
PSYCHOLOGY AND PHENOMENOLOGICAL ONTOLOGY OF J-P.  
SARTRE: MATERIAL DISTINCTION OR ANALOGICAL FUNCTION**

**Rodolfo Leiva**

Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales  
Universidad de Concepción del Uruguay  
Universidad Nacional de Rosario  
solamenterodolfo@gmail.com

**Resumen:** En el presente artículo presentaremos dos posibles enfoques sobre la actividad analógica de la conciencia en *L'imaginaire* de Jean-Paul Sartre: el primero, centrado en la composición ontológica del *analogon*, distinguirá el "*analogon* psíquico" del "*analogon* físico" y deducirá a partir de allí las dificultades y limitaciones del planteo sartreano y planteará a su vez los medios para dar respuesta a tales problemas. El segundo intentará explicar la función analógica de la conciencia imaginante como el resultado de un proceso de emancipación de la fenomenología de Husserl en la que la distinción material del *analogon* expresa el punto de partida de un desarrollo crítico que conducirá al abandono de la dimensión hylética del *analogon* a favor de la función analógica de la conciencia. Estas perspectivas nos brindarán un panorama de los límites legítimos de cada una, así como de la profundidad y el dinamismo del pensamiento sartreano.

**Palabras clave:** Sartre, *analogon* psíquico, *analogon* físico, función analógica.

**Abstract:** In this article we will present two possible approaches on the analogical activity of consciousness in *L'imaginaire* of Jean-Paul Sartre: the first one, focused on the ontological composition of the *analogon*, will distinguish the "psychological *analogon*" from "physical *analogon*" and will deduce the difficulties and limitations of Sartrean argument and the means to resolve them. The second one will try to explain the analogical function of imaginative consciousness as the result of a process of emancipation of Husserl's phenomenology in which the material distinction of the *analogon* expresses only the starting point of a critical development that will lead to the abandonment of the hyletic dimension of the *analogon* for the analogical function of consciousness. These perspectives will give us an overview of the legitimate limits of each one, as well as the depth and dynamism of Sartrean thought.

**Keywords:** Sartre, psychological *analogon*, physical *analogon*, analogical function.

## 1. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo estudiaremos dos posibles enfoques sobre la actividad analógica de la conciencia en la psicología fenomenológica de Jean-Paul Sartre, puntualmente en su obra *L'imaginaire*: el primero, centrado en la composición ontológica del *analogon*, distinguirá el “*analogon* psíquico” del “*analogon* físico” y deducirá a partir de allí las dificultades y limitaciones del planteo sartreano y planteará a su vez, los medios para dar respuesta a tales problemas. El segundo intentará explicar la función analógica de la conciencia imaginante como el resultado de un proceso de emancipación de la fenomenología de Husserl, en la que la distinción material del *analogon* representa el punto de partida de un desarrollo crítico que conducirá al abandono de la dimensión hylética del *analogon* a favor de la función analógica de la conciencia.

Para el primer enfoque analizaremos la propuesta de Edward Casey en su artículo “Sartre on imagination” (Casey, 1981) y las respuestas a las objeciones que surgen de la interpretación material del problema analógico dada por Cam Clyton en su artículo “The Physical *Analogon* in Sartre’s Theory of the Imagination” (Clyton, 2011). Para el segundo enfoque, analizaremos el decurso del problema analógico en la obra sartreana en el período 1936-1940, distinguiendo a tal fin dos grandes momentos: el primero, signado aún por la influencia de su maestro Husserl y su distinción hylético/intencional, abarca el período 1936-1938 e incluye los primeros esbozos sobre el problema analógico trazados en *L’Imagination* hasta su formulación definitiva en el artículo la *Structure intentionnelle de l’image*. El segundo momento, fechado aproximadamente entre 1938-1940, tiene lugar en la obra *L’imaginaire* en la que retoma la distinción hylético/intencional de Husserl en sus primeros capítulos, para abandonarla luego gradualmente a favor del análisis de la función analógica de la conciencia imaginante en sus últimos capítulos. Finalmente, traeremos un testimonio del propio Sartre en sus *Carnets de la drôle de guerre* de febrero de 1940 en el que describe las razones de este cambio radical de orientación.

Estos enfoques, en apariencia antagónicos, nos brindarán un panorama completo del problema analógico y nos permitirán situar y valorar a cada uno en su propia dimensión.

## 2. LA CONCIENCIA IMAGINANTE EN *L'IMAGINAIRE*

La primera pregunta que cabe hacerse entonces es cómo se encuentra Sartre con el problema de la función analógica de la conciencia imaginante. En la primera parte de *L'imaginaire*, dedicada a investigar la "estructura intencional de la imagen" aplicando sólo su método fenomenológico descriptivo, Sartre extrae cuatro características esenciales de la imagen:

a) La imagen es una conciencia: la imagen es un modo que tiene la conciencia de darse un objeto. Frente al idealismo clásico que concibe a la imagen como una imagen-idea, es decir, como una re-presentación del objeto en la mente (la denominada "ilusión de la inmanencia") la fenomenología sartreana propone que es la conciencia la que alcanza un objeto que le es exterior trascendiéndose mediante una determinada síntesis que denominará imaginante.

b) Los modos en que un objeto puede darse a la experiencia en la conciencia son básicamente tres, [ $\alpha$ ] mediante la percepción, [ $\beta$ ] la concepción y [ $\gamma$ ] la imaginación. [ $\alpha$ ] Cuando la conciencia percibe un objeto o, mejor dicho, cuando se trasciende hacia las cualidades perceptibles de un objeto, éste sólo puede brindarse mediante una serie de "perfiles [*profils*]"<sup>1</sup> correlativos a los puntos de vista posibles que puede adoptar la conciencia. El "objeto percibido" es constituido entonces como una síntesis (en curso) de las cualidades o perfiles brindados a la conciencia, y en virtud de que los puntos de vista posibles sobre un fenómeno pueden multiplicarse indefinidamente, la conciencia percipiente permanecerá siempre en las inmediaciones, "explorando [dando vueltas a, *faire le tour*]" un objeto que la desborda. [ $\beta$ ] Ahora, cuando la conciencia *piensa* o *concibe* un objeto, esa esencia concreta es aprehendida por completo por la conciencia: si en la percepción la conciencia *aprendía* a partir de los perfiles fenoménicos del objeto mediante una actividad sintética, cuando *concibe* un objeto se encuentra en este acto intuitivo de modo inmediato "en el centro del objeto" (Sartre, 2005, p. 18). El ejemplo clásico ilustra con precisión esta diferencia: un cubo se presenta a la vista sólo parcialmente, mostrando en todo momento sólo tres de sus caras, de modo que para conocerlo por completo es necesario explorarlo, darle vueltas [*faire le tour*] a todos sus perfiles posibles, mientras que al concebirlo se lo intuye o capta de inmediato en toda su realidad. [ $\gamma$ ] La con-

<sup>1</sup> Sartre (1940, p. 19) alude expresamente al término husserliano *Abschattungen*.

ciencia imaginante combina de alguna manera estas dos actitudes fenomenológicas: en principio, la imagen carece de la riqueza esencial del objeto percibido y sus infinitos perfiles o puntos de vistas posibles; la imagen no puede brindarnos nada que no *sepamos* ya de antemano, de modo que en su propia constitución está implicada el *saber* del objeto o, lo que es lo mismo, "en el acto mismo que me da el objeto en imagen está incluido el conocimiento de lo que es" (Sartre, 2005, p. 20). Pero al imaginar adoptamos, simultáneamente, una posición de observación *como si* estuviésemos en presencia de una imagen que observamos y que debemos *aprehender* mediante una multiplicidad de actos sintéticos (análogamente a la conciencia percipiente). Este es el meollo de la "ilusión de la inmanencia", pues la imagen no es sino el correlato de una síntesis operada por la conciencia y no un fenómeno aprehensible, y por eso denomina Sartre a esta característica de la imagen la "casi-observación", es decir, una actitud sintética que siendo constitutiva del objeto *parece ser* constituida por este.

c) Esta ilusión de la inmanencia tiene origen en una confusión respecto de la estructura misma de la conciencia. "Toda conciencia es conciencia *de algo*" (Sartre, 2005, p. 22), dirá Sartre, y cuando se trasciende hacia un objeto determinado no pretende alcanzar una imagen o una idea sino un objeto, de modo que la relación trascendente es posicional (trascendente hacia un objeto exterior que no es ella misma) e irreflexiva, en virtud de que se dirige y agota en dicho acto trascendente, *en* el objeto mismo. Sin embargo, toda conciencia posicional es al mismo tiempo una conciencia no-posicional o reflexiva de sí misma, puede volverse sobre sí misma y preguntarse por la actividad que realiza. Ahora bien, no es lo mismo realizar un acto que reflexionar sobre él: podemos contar los cigarrillos que restan en el paquete y decir luego "he contado catorce", pero no es posible hacer ambas cosas simultáneamente. En la conciencia imaginante sucede algo similar, pues cuando imagino a mi amigo Pedro, no me formo una imagen y la observo mentalmente (como afirma el idealismo) sino que me trasciendo hacia un objeto real, que es Pedro, que se encuentra ausente y que hago de alguna manera presente, mediante "un acto sintético que une a unos elementos más propiamente representativos, un saber concreto" (Sartre, 2005, p. 18). Pero, ¿qué son estos "elementos representativos" a los que se une el saber en la conciencia imaginante?

PARTE PRIMERA: LA DISTINCIÓN MATERIAL DEL *ANALOGON*3. LA DISTINCIÓN ANALÍTICA DEL “*ANALOGON* FÍSICO” Y EL “*ANALOGON* PSÍQUICO”. LA CRÍTICA DE EDWARD CASEY

Hasta el momento hemos hablado de la imagen como si se tratase de un fenómeno unívoco. Sin embargo Sartre distingue toda una “familia” de la imagen a partir de las relaciones funcionales que puede establecer la conciencia con su objeto imaginario y las organiza en un espectro que va desde la “representación mental” (recuerdo, concepción imaginaria), pasando por los dibujos esquemáticos, las imágenes hipnagógicas y las caricaturas, hasta los retratos y fotografías. Estas relaciones funcionales con la imagen se dan *a través* de un *analogon*, es decir, mediante un elemento representativo del objeto ausente (o inexistente) en el que se conjugan una dimensión material (el substrato material del objeto imaginario, como la foto, la pintura o el dibujo esquemático considerados por sí mismos) y su intencionalidad trascendente (el objeto al que apuntan, la foto de Pedro es un objeto que me remite a otro objeto, que es Pedro).

Una primera clasificación que puede hacerse entre los *analogas* es, entonces, según su “materia”. Tal es la tendencia que ha prevalecido entre los autores anglosajones,<sup>2</sup> entre los que se destaca el trabajo de Edward S. Casey *Sartre on imagination*. Allí plantea que la familia de la imagen puede diferenciarse según “sus *analogas* distintivos, [en] físicos o psíquicos” (Casey, 1981, p. 147): los *analogas* físicos son aquellas imágenes “entera o predominantemente externas” (Casey, 1981, p. 150), fotografías, retratos, dibujos esquemáticos, rostros en el fuego, etc., a través de las cuales la conciencia se trasciende hacia un objeto ausente (o inexistente), mientras que los *analogas* psíquicos se sirven únicamente de las “imágenes mentales” que, siendo inherentes al dominio de la propia mente, funcionan como “un equivalente de la percepción” (Sartre, 2005, p. 32) para representarse un objeto exterior y ausente.

Esta distinción analítica revela una serie de debilidades que tiene el *analogon* sartreano: respecto de a) el *analogon* psíquico, Casey, sugiere que el *ana-*

<sup>2</sup> Brann (1991, pp. 141-142), Hatzimoysis, (2011, p. 99), Kojima (2000, pp. 50 y 60), Suner (2006, pp. 279-280), Tims (2007, p. 195), etc.

*logon* psíquico conduce a Sartre de nuevo a la "ilusión de la inmanencia" al reificar un contenido puramente psicológico en "algo parecido a una cosa, es decir, en algo que puede ser objetivamente descrito y observado y por lo tanto, perceptible por sí mismo" (Casey, 1981, p. 148), presente realmente en la conciencia, a la vez que la naturaleza trascendente que le atribuye al *analogon* comporta la "paradoja" de referir a un objeto exterior al dominio de los actos de la conciencia, es decir, la paradójica condición de que "el *analogon* psíquico es tanto inmanente como trascendente, inmanente a la mente y sin embargo trascendente a los actos particulares de la mente" (Casey, 1981, p. 149). Del mismo modo, b) el *analogon* físico comporta el inconveniente de que el objeto presente y perceptible remite a un objeto no perceptible ausente, de modo que, por ejemplo una fotografía, no constituye por sí mismo un *analogon* de un objeto ausente (Pedro) sino el punto de partida de una intención que pretende alcanzar un objeto ausente. El acto por el cual se trasciende la conciencia, dirá Casey, no necesariamente se produce *a través* del *analogon*, sino que el objeto presente (la foto) constituye un mero punto de partida de una dirección intencional, revelando un hiato (argumentativo) entre el "elemento representativo" y el objeto imaginado.

#### 4. LA DISTINCIÓN ANALÍTICA DEL "ANALOGON FÍSICO" Y EL "ANALOGON PSÍQUICO". LA RESPUESTA DE CAM CLYTON

Estas objeciones hechas al *analogon* sartreano encuentran su respuesta, dentro del mismo paradigma analítico, en el artículo de Cam Clyton *The Physical Analogon in Sartre's Theory of the Imagination*. Allí destaca Clyton que las presuntas paradojas vinculadas a la naturaleza inmanente y trascendente del *analogon* se resuelven atendiendo a una de las premisas fundamentales de la fenomenología sartreana, la distinción entre la conciencia reflexiva y la conciencia pre-reflexiva. Como ya hemos señalado (Cf. § 2, c), la conciencia se trasciende irreflexivamente hacia sus objetos y se agota en dicho acto trascendente: cuando veo o imagino una silla, me encuentro plenamente trascendido hacia el objeto. Sólo a través de un segundo acto reflexivo, la conciencia puede volverse hacia sí y afirmar que "me encuentro viendo o imaginando una silla", pero en ese instante ya no se encuentra trascendida hacia el objeto sino dirigida hacia sí misma. Por esta razón, para la conciencia imaginante el *analogon* (físico o psíquico) sirve irreflexivamente para trascenderse hacia un objeto ausente

o inexistente: cuando imagino a Pedro o veo su foto, me trasciendo *a través* del *analogon* a un objeto ausente y exterior "Pedro". Sólo cuando considero reflexivamente el acto imaginario, cuando tengo al *analogon* como objeto (y no como representante analógico de) puedo considerarlo como descriptible por sí mismo, inmanente a la conciencia, etc. La presunta paradoja que señala Casey en torno a la naturaleza trascendente e inmanente del *analogon* confunde, por tanto, el sentido reflexivo e irreflexivo de la conciencia.

El problema deviene cuando, al conservar la distinción analítica en "*analogas* físicos y psíquicos", tiene que dar cuenta de la dimensión ontológica del *analogon* psíquico, es decir, la naturaleza ontológica de la "materia" analógica mental. Semejante problema, dirá, excede el ámbito de la conciencia imaginante pues compromete la estructura temporal de la conciencia: cuando imagino o recuerdo a Pedro, invoco todas mis experiencias pasadas y la dimensión afectiva que me liga a él (Clyton, 2011, p. 24). El problema del *analogon* psíquico no se relaciona con la pura "imagen mental" sino que implica la temporalidad misma de la conciencia, su proyección hacia su futuro y sobre su pasado, de modo que su "realidad" sólo puede comprenderse en el marco de la ambigua condición ontológica humana de ser una facticidad trascendente, es decir, una cosa libre. De este modo, el *analogon* psíquico puede ser concebido como la "materialidad encarnada de la subjetividad pasada" (Clyton, 2011, p. 21), es decir, la "imagen" de Pedro no es un mero recuerdo sino que involucra mis vivencias afectivas con él y esta "realidad" pasada es, materialmente hablando, mi propia subjetividad corporalizada. Así concluye que "si la facticidad del cuerpo es la materialidad del *analogon* psíquico...entonces ésta es la facticidad que toda actividad consciente debe trascender. Imaginación y libertad son ambas situadas por una facticidad encarnada a través de la cual deben actuar para realizarse a sí mismas. (Clyton, 2011, p. 25).

La "materia" del *analogon* psíquico no puede ser otra que nuestra propia materialidad, el cuerpo, facticidad sobre la cual es posible la libertad y la conciencia imaginante.

## PARTE SEGUNDA: LA FUNCIÓN ANALÓGICA

### 5. EL PROBLEMA DE LA DISTINCIÓN MATERIAL DEL ANALOGON

La distinción "material" de los *analogas* nos ha situado en una posición difícil: si aceptamos la distinción analítica de los *analogas* en psíquicos y físicos,

debemos aceptar que la "materia" de los *analoga* psíquicos depende ontológicamente de la "realidad" corporal como subjetividad corporalizada, lo que genera tantos o más interrogantes de los que pretende saldar. En efecto, podemos explicar ontológicamente el problema de la materialidad imaginaria en la "realidad humana" concebida como una "subjetividad encarnada", pero queda igualmente indeterminada la pregunta fundamental, a saber, ¿en qué sentido sería "corporal" la imagen que creo estar viendo cuando recuerdo a Pedro? ¿De qué "materia" está hecha esa imagen mental? La intención de Clyton, a decir verdad, es defender la coherencia del planteo sartreano frente a las objeciones de Casey, Kerney y Ricoeur fundamentando ontológicamente la distinción material del *analogon*, objetivos que cumple sobradamente. Sin embargo, el problema analógico persiste y el principal responsable es el propio Sartre.

En efecto, si analizamos detalladamente las obras y los testimonios sartreanos del período 1936-1940, encontraremos que tras las obras publicadas por el autor se encuentra una evolución intelectual que no necesariamente cuadra con la bibliografía editada: proyectos truncos, necesidades de coyuntura, "situaciones", como gustaba decir al propio Sartre, constituyen profundamente la forma definitiva, hoy canónica, de la bibliografía sartreana y la posibilidad de reconstruir, al menos en parte, estos avatares, nos revelará cómo conviven en un mismo texto, concepciones contradictorias sobre la dimensión hylética del *analogon*.

#### 6. EL PROBLEMA HYLÉTICO DE LA IMAGEN MENTAL EN *L'IMAGINATION*

La serie de obras que tienen por objeto el problema de la imagen se inicia con *L'Imagination* de 1936. Esta pequeña obra pertenecía de hecho a una obra más extensa titulada "*L'image*" o "*Les mondes imaginaires*" (Contat y Ribalka, 1974, p. 9), escrita por consejo de su director de tesis para optar el *Diplôme d'Études Supérieures* y editor en la Librairie Félix Alcan, Henri Delacroix, que le recomendó publicar el extenso estudio de la imagen hecho para su tesis a lo que sumará las últimas investigaciones llevadas a cabo en Berlín sobre la fenomenología de Husserl y sus propias conclusiones al respecto. Desconocemos cuánto pudo avanzar en aquel proyecto, pues Alcan decidió publicar sólo la primera parte dedicada a la revisión crítica del problema de la imaginación en la filosofía clásica, la psicología contemporánea y en la filosofía de Husserl, aun-



que existen numerosos elementos en *L'Imagination* que nos señalan el modo en que Sartre se apropia y a la vez se diferencia del abordaje husserliano del problema imaginario y cómo en este proceso surge el concepto de "analogon".

El cuarto capítulo de *L'Imagination* lo dedica Sartre exclusivamente al estudio de la imagen en la fenomenología de Husserl, fundamentalmente en su obra *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie*. Luego de destacar el enorme progreso que significa su conciencia trascendente respecto del idealismo clásico, que tiende a concebir a la imagen como una copia en la conciencia (Cf. § 2 "la ilusión de la inmanencia"), Sartre analiza el modo en que la percepción es posible en este marco de trascendencia y afirma que lejos de negar (Husserl) la existencia de elementos subjetivos inmanentes, lo que hace es establecer una "materia subjetiva, la hylé sobre la cual se aplica la intención, que se trasciende y procura atrapar al [objeto, por caso] rojo de afuera" (Sartre, 1967, p. 117). El objeto permanece siempre exterior a la conciencia porque tal es su naturaleza; sin embargo, existen ciertas cualidades trascendentes en dicho objeto, como su color rojo, su forma, etc. que "perfilan"<sup>3</sup> el objeto en la medida que constituyen una "impresión subjetiva que, sin dudas es 'analogá' [analogue] al rojo [o a la forma, etc.] de la cosa" (Sartre, 1967, p. 117) pero sin ser *la cosa misma*. El entrecorillado de Sartre a la función analógica de esta impresión subjetiva, "analogá/analogue", remite al texto husserliano (*Ideen I*, § 41 [74]) cuando explica el modo en que se perfilan las cualidades de un objeto, usando el caso de su color (rojo), y dice que "algo semejante [o análogamente, *Ähnliches*] hay que decir de la cualidad sensible e igualmente de toda forma espacial. Una y la misma figura (dada en persona como la misma) aparece continuamente "de otra manera [*in anderer Weise*]", en siempre distintas matizaciones [o perfiles, *profils*] de figura [*Gestaltabschattungen*]" (Husserl, 2013, p. 166).

El término "análogo [analogue]" para indicar la relación entre la impresión subjetiva y la cosa se no encuentra explícitamente en el texto de Husserl, pero la doble alusión a "analogía" ("*Ähnliches/ in anderer Weise*") que hace al exponer el caso de la cualidad "color rojo" y las cualidades sensibles en general que perfilan el objeto, nos indica que el citado o, mejor dicho, la referencia de Sar-

<sup>3</sup> Sartre traduce el término alemán "*Abschattungen*" como «*profiler*», perfilar (Sartre, 1936, p. 146).

tre pertenece a dicho pasaje. La impresión subjetiva es "análoga" a la cualidad de la cosa porque la intencionalidad no actúa sobre el objeto o cosa exterior, sino sobre una materia o hylé subjetiva o, en otras palabras, la intencionalidad actúa sobre un elemento no intencional (material, hylético) pero subjetivo, de modo que al igual que en el caso de la percepción, Husserl "distinguirá una intención imaginante y una 'hylé' [subjetiva] que la intención viene a 'animar'" (Sartre, 1967, p. 117). Esta realidad psíquica concreta, explica Sartre, la denomina Husserl nóesis y su sentido (a lo que apunta, pero sin serlo) noema.

Es difícil establecer si Sartre hace propias las palabras de Husserl, pues si bien adopta los principios generales de su fenomenología (su crítica al idealismo, la trascendencia de la conciencia, etc.) es a la vez muy crítico respecto de los aspectos que, a su parecer, conducirían su fenomenología nuevamente al idealismo, como su distinción nóesis/noema. Sin embargo, hacia el final del capítulo anuncia los desafíos que surgen de las ambigüedades del planteo husserleano y afirma que "habrá que plantear también el problema nuevo y delicado de las relaciones entre la imagen mental y la imagen material (cuadros, fotos, etc.)" (Sartre, 1967, p. 126-127), anticipa algunos de los problemas centrales que se deducen de ello, como la relación de la imagen con el signo (que publicará recién en 1940 en su *L'imaginaire*) y "sobre todo [afirma] habrá que estudiar la hylé propia de la imagen mental" (Sartre, 1967, p. 127).

Se perfila así la estructura general del problema imaginario en esta primera etapa del pensamiento sartreano fuertemente inspirado por Husserl: la distinción entre "imagen mental" e "imagen material" se funda en la materia sobre la cual se produce la síntesis imaginaria, una hylé mental, subjetiva para la imagen mental y la materialidad de los objetos, "cuadros, fotos, etc." en la imagen material que, sin ser el objeto exterior (la cosa) es de algún modo "análoga" a él.

#### 7. LA DIMENSIÓN HYLÉTICA DE LA IMAGEN MENTAL EN LA "STRUCTURE INTENTIONNELLE DE L'IMAGE" (1938)

Entre 1937 y 1938 Sartre se dedicó a escribir una obra de casi 400 páginas sobre la conciencia afectiva, "*La psyché*" (Sartre, 1985, p. 189), de la que sólo publicará un fragmento en forma de artículo en diciembre de 1939 bajo el título "*Esquisse d'une théorie des émotions*" en la revista *Actualités scientifiques et*

*industrielles* n° 838. Este aparente giro en lo temático obedece a que ya hacia el final (Sartre, 1936, p. 127.) de en *L'Imagination*, Sartre reconoce que el problema imaginario excede la mera descripción fenomenológica de la psicología eidética y requiere de la "experiencia" y los "procedimientos inductivos", o como dirá más adelante, requiere de los procedimientos de una "psicología experimental" (Sartre, 2005, p. 82) que dé cuenta no sólo ya de las estructuras formales de la conciencia sino además de los fenómenos afectivos implicados en la síntesis imaginaria.

Entre tanto, en octubre de 1938 publica un artículo en la *Revue de Métaphysique et de Morale* titulado "*Structure intentionnelle de l'image*", que no es sino la Primera parte ("Lo cierto") de *L'imaginaire*, en donde desarrolla algunos de los problemas pendientes desde *L'Imagination*. Luego de describir la estructura intencional de la imagen (Cf. §1), Sartre explica que la síntesis imaginante requiere de alguna "materia" que sirva como equivalente de la percepción, es decir, un *analogon*, porque la imaginación, a diferencia de la concepción pura, refiere o apunta a un objeto sensible. Así, cuando una foto o un retrato nos remite a un amigo ausente, la materia que sirve de *analogon* puede ser percibida por sí misma, es una cosa exterior cuyos rasgos, figuras, colores, puedo describir por sí mismos independientemente de que me conduzcan o refieran a un objeto (mi amigo Pedro) ausente. La materia de la imagen mental no es tan fácil de identificar, pero Sartre señala sin dudar: "¿Puede existir fuera de la intención?...[y sentencia]...esta materia [mental] sólo tiene su sentido por la intención que la anima" (Sartre, 1938, p. 562 = Sartre, 2005, p. 32).

Esta primera aproximación nos brinda un claro panorama de la confusión en la que se encuentra Sartre en este período, luchando con y a la vez contra la herencia husserleana. En principio utiliza la distinción hylético/intencional de Husserl: habla de la "materia" de la imagen mental y del sentido que tiene en virtud de la "intención" que la anima. Sin embargo parece dudar respecto de que la hylé o materia de la imagen mental pueda "existir fuera de la intención", de modo que la intencionalidad del acto sintético aportaría, al menos en ciertos casos, el material sobre el cual se realiza la síntesis imaginaria. Esta doble posibilidad, a saber, de que el contenido hylético pertenezca por completo al propio acto intencional o que refiera además a un objeto material, es decir, que posea o no exterioridad, constituye los polos de un complejo espectro de actos sintéticos en los que se combinan en diverso grado estas variables. La intención

informadora, dirá, es siempre la misma, de modo que las especificaciones del acto imaginario serán según la materia, y así “[d]istinguiremos, pues, [a] las imágenes cuya materia se toma del mundo de las cosas (figuras de ilustración, fotos, caricaturas, imitaciones de actores, etc.) y [b] aquellas que toman su materia del mundo mental (conciencia de movimientos, sentimientos, etc.)” (Sartre, 1938, p. 565 = Sartre, 2005, p. 35).

Entre estos extremos existen, dirá Sartre, elementos intermedios, en parte exteriores, en parte psíquicos o mentales, tales como los rostros en las llamas, los arabescos en la tapicería, las imágenes hipnagógicas, etc. Pero la pregunta de rigor que ronda todo el artículo es, precisamente, en qué podría consistir la materia de las imágenes mentales, y Sartre distingue a tal fin, dos elementos que constituyen en diverso grado las síntesis imaginarias: materia y saber. La gama de síntesis posibles entre [a] y [b] estará dado sobre las distintas proporciones posibles de estos elementos, desde [a] una imagen casi-objeto, una foto o retrato, que se trasciende sobre el objeto ausente (mi amigo Pedro) pero bajo sus propias condiciones constitutivas (memorias, recuerdos, evocaciones, saberes que constituyen esas formas y colores en mi amigo Pedro), pasando por síntesis imaginarias intermedias en los que la degradación del elemento material da lugar a una intervención cada vez más activa de la intención imaginante (caricaturas, rostros en las llamas, imágenes hipnagógicas, etc.), hasta alcanzar una [b] imagen mental cuyo contenido es pura *representación*.

Consciente Sartre del peligro que corre de caer nuevamente en la ilusión de la inmanencia al establecer un contenido hylético en el acto imaginario, aclara que dicho contenido analógico es pura “trascendencia del representante” (Sartre, 1938, p. 608 = Sartre, 2005, p. 81), es decir, que las cualidades del objeto exterior se encuentran representadas en el *analogon* a modo de trascendencia, como una síntesis interior intencionada, trascendida hacia un objeto exterior.

#### 8. L'IMAGINAIRE: FENOMENOLOGÍA, PSICOLOGÍA FENOMENOLÓGICA Y ONTOLOGÍA FENOMENOLÓGICA DE LA IMAGEN

En septiembre de 1939 Sartre es movilizado y la vida de este joven profesor cambiará para siempre. Para esa época ya ha adquirido una cierta notoriedad en el ambiente intelectual de la mano de sus novelas (*La Nausée* y *Le Mur*, publicadas en 1938 y 1939 respectivamente) y se perfila como una gran pro-

mesa literaria e intelectual. Sin embargo, apenas si ha publicado cuatro artículos propiamente filosóficos, todos ellos relacionados a la polémica o al diálogo con su maestro Husserl: *La Transcendance de l'Ego* publicada en agosto del 1937 en la revista *Recherches philosophiques VI* (1936-1937), escrita en Berlín en 1934, *L'Imagination*, la *Structure intentionnelle de l'image* y un breve artículo titulado *Une idée fondamentale de la Phénoménologie du Husserl: l'intentionnalité*, publicada en *La Nouvelle Revue française* nº 304 (enero de 1939) y reeditada en 1947 en las *Situations I*. La necesidad independizarse de los problemas y planteos de su maestro, sumada a la inminencia de la invasión alemana y la movilización general, conducen al joven Sartre a un período de escritura frenética y de publicación de trabajos pendientes desde hace tiempo: en diciembre de 1939 publica el *Esquisse d'une théorie des émotions* (breve recorte de aquella obra inconclusa *La psyché*) y poco después, en marzo de 1940, publica *L'imaginaire*; a la vez, trabaja en varios proyectos simultáneos, principalmente en la redacción de su próximo ensayo sobre ontología fenomenológica, *L'Être et le Néant*, además de la primera novela de la serie *Les Chemins de la liberté*, *L'Âge de raison*, manteniendo, entretanto, una intensa correspondencia con Simone de Beauvoir, amigos y colegas, y registrando todas estas vivencias en un diario personal editado póstumamente como *Carnets de la drôle de guerre - Septembre 1939-mars 1940*, obra sobre la cual volveremos en breve.

Decíamos que en marzo de 1940 publica la obra más importante del período de pre-guerra, *L'imaginaire*, recogiendo las principales conclusiones del último lustro en torno al problema imaginario. La primera parte, hemos visto, transcribe literalmente la *Structure intentionnelle de l'image*, y el modo en que anticipa los temas a tratar a continuación nos permite especular que al menos la segunda parte, "Lo probable", haya sido concebida junto a la primera a mediados de 1938. Las primeras partes de *L'imaginaire* no aportan, entonces, nada nuevo a lo dicho ya en torno a la dimensión hylética del *analogon* descrita en la *Structure intentionnelle de l'image*, pero en las últimas se percibe un desplazamiento del interés sartreano por la naturaleza del *analogon* a favor de su función en la vida psíquica y en la experiencia estética. Amén de las obvias razones expositivas que a lo largo de la obra conducen la pregunta por la naturaleza del *analogon* a la investigación sobre su función en la vida psíquica, la desaparición abrupta de toda mención a la materialidad de la imagen mental y,

en general, a la materialidad de los *analogas* revela con claridad el cambio de orientación habido en estos dos años (1938-1940) en su fenomenología de la imaginación, de la descripción puramente formal de la conciencia imaginante en *L'Imagination*, pasando por los aportes de la psicología fenomenológica experimental (sus investigaciones en torno a la conciencia afectiva y de los movimientos) anticipada en la *Structure intentionnelle de l'image* y desarrolladas en profundidad en *L'imaginaire* hasta el análisis, en los últimos capítulos de la obra, de la *irrealidad* de los objetos de la conciencia imaginante y de las consecuencias estéticas que tiene la síntesis analógica operada sobre semejantes objetos irreales. Este desplazamiento temático en el trascurso de *L'imaginaire* de la materialidad de la imagen mental a la realidad/irrealidad del objeto revela con claridad cómo el interés por la fenomenología pura y la psicología fenomenológica condujeron a Sartre a la pregunta por la estructura ontológico fenomenológica de la conciencia desarrollada en su siguiente, y más importante obra, *L'être et le néant*.

Restaría entonces explicar el porqué de este cambio de interés y las consecuencias que ello comporta para la comprensión del problema analógico.

#### 9. LOS CARNETS DE LA DRÔLE DE GUERRE Y LA FUNDAMENTACIÓN DEL ABANDONO HYLÉTICO

La explicación de este cambio de orientación en el problema analógico, de la naturaleza de la materialidad del objeto imaginario (hylé en la imagen mental, el objeto en la imagen material) a la reflexión sobre su irrealidad, se encuentra fuera de *L'imaginaire*, en una obra editada póstumamente como *Carnets de la drôle de guerre*, aquel diario personal escrito mientras se encontraba movilizado en el frente.

Allí explica cómo se encontró tempranamente con la obra de Heidegger durante su estadía en Berlín, y que no pudo comprender por ese entonces la importancia de sus aportes dado que se encontraba aun agotando la perspectiva de Husserl. En un breve párrafo de aquel diario encontraremos sintetizados todos los avatares que hemos descrito hasta el momento y fundamentalmente, las razones que lo condujeron a abandonar la perspectiva de Husserl. Cuenta allí que:

Necesité cuatro años para agotar a Husserl. Bajo su inspiración escribí un libro entero (salvo los últimos capítulos): *Lo imaginario* [*L'imaginaire*]. A decir verdad,

| *Investigaciones Fenomenológicas*, n. 13, 2016.

era un libro contra él, pero en la medida en que un discípulo puede escribir contra su maestro. También escribí un artículo contra él: "Ego trascendental" [refiere a *La Transcendance de l'Ego*]. A partir de lo cual, envalentonado, traté de poner de manifiesto mis ideas empezando en otoño de 1937 un libro extenso: *La psique*. Con el entusiasmo inicial escribí cuatrocientas páginas en tres meses, y después me detuve: quería terminar mi libro de cuentos [*Le mur*]. Estaba todavía tan penetrado por mis investigaciones que durante más de dos meses mi trabajo literario me pareció profundamente gratuito. Y poco a poco, sin que yo me diera mucha cuenta, las dificultades se acumulaban, un foso cada vez más profundo me separaba de Husserl: en el fondo su filosofía evolucionaba hacia el idealismo, cosa que yo no podía admitir, y sobre todo, como todo idealismo o como toda doctrina que simpatiza con él, su filosofía tenía su *materia pasiva*, su "Hylé", a la que una forma viene a moldear (categorías kantianas o intencionalidad). Pensaba escribir sobre esta noción de *pasividad* tan esencial en la filosofía moderna. Al mismo tiempo, a medida que me alejaba de *La psique*, dejaba de satisfacerme. Ante todo a causa de la "Hylé" a la que había esquivado, y también de las muchas deficiencias de que era responsable. (Sartre, 1985, p. 189).

Luego continúa explicando que de aquel callejón sin salida provino la necesidad de releer a Heidegger. Lo primero que llama la atención es que esta nota tiene como fecha el 1 de febrero de 1940, es decir, un mes antes de que se publicara *L'imaginaire*, de la que habla prácticamente en tiempo pasado, como tomando distancia de lo dicho en aquella obra y los sentimientos encontrados que describe, manifiestan el momento de transición en el que se encuentra: *L'imaginaire*, dice, es un libro inspirado en Husserl, pero contra él; o al menos en el sentido en que un discípulo corrige a su maestro. Afirmaba la necesidad de estudiar "la hylé propia de la imagen mental", la "materia" de la imagen mental y el sentido que tiene en virtud de la "intención" que la anima, pero admite que la existencia de una *pasividad* en el acto imaginario y en la conciencia en general, nos conduce a un callejón sin salida, pues si admitimos la existencia de una hylé en la imagen mental, ésta debe ser, a fin de no retornar al idealismo y a su ilusión de la inmanencia, necesariamente activa, es decir una materia "activa".

Oponer a la *materia pasiva* de Husserl, una *materia activa* parece ser el primer intento de Sartre por desandar la concepción idealista de la imagen. Presente en los escritos del período 1936-1938, *L'Imagination*, la *Structure intentionnelle de l'image* y las primeras partes de *L'imaginaire*, comporta no obstante, tantas dificultades y paradojas como las que pretende resolver, pero

principalmente, observa Sartre, nos conduce irremediablemente de nuevo al idealismo. El abandono de esta empresa en el transcurso de 1938-1940 se observa con claridad en el cambio de orientación habido en *L'imaginaire*, donde la descripción formal fenomenológica del *analogon* y la pregunta por la hylé de la imagen mental dan lugar a la investigación sobre la función analógica de la conciencia, de los medios sobre los cuales se opera dicha síntesis analógica (movimientos, la afectividad, etc.) y sus consecuencias ontológicas (su *irrealidad*) y estéticas, y el testimonio del diario personal de Sartre reconociendo las dificultades y deficiencias de la distinción hylético-intencional, sólo confirma lo que el trasfondo de *L'imaginaire* pone de manifiesto.

En esta función sintética reaparecerá el *analogon* en la *Critique de la raison dialectique* de 1960, cuando explique la noción de "totalidad" como el correlato imaginario de una praxis obrada sobre lo inerte y haciendo referencia explícita a *L'imaginaire* (Sartre, 1995, p. 177), describa cómo estos elementos inertes (los sonidos de la sinfonía, los trazos de un cuadro, dirá citándose a sí mismo en *L'imaginaire*) sirven de *analogon* de un correlato imaginario (*la sinfonía, el cuadro*) inerte pero producido "en curso [*en cours*]", es decir, práctico-inerte. Por obvias razones no podemos detenernos aquí en las consecuencias y derivaciones que esto trae, pero baste con decir que la función analógica es de significativa importancia para comprender nuestra relación con la materialidad, para poder comprender cómo las relaciones humanas se desarrollan en el seno de la materialidad y por tanto, cómo es la posible inteligibilidad dialéctica, es decir, una inteligibilidad de la historia.

## 10. CONCLUSIONES

Al comienzo del presente trabajo analizábamos la conciencia imaginante en la obra *L'imaginaire* de Jean-Paul Sartre, su particularidad en relación a la conciencia perceptiva y cognoscente y el modo en que utiliza ciertos elementos "representativos" para hacer presentes objetos ausentes o inexistentes, los *analogas*. Vimos luego cómo algunos autores anglosajones han utilizado para exponer con mayor claridad el problema analógico, una clasificación de los *analogas* basándose en su "materialidad", diferenciando así los "*analogas* materiales" (fotos, retratos, etc.) de los "*analogas* psíquicos" (imágenes mentales). Esta clasificación, sin dudas fundamentada en el propio texto sartreano, conduce a una



serie de dificultades formales y ontológicas cuya resolución, vimos, comporta tantos o más problemas que los que pretende resolver. Para dar respuesta al problema de la materialidad de los *analogas*, situamos el marco en que es planteado el problema para encontrar, en los propios textos primero y luego en el testimonio autobiográfico del autor, asociada la formulación sartreana de la materialidad analógica con la distinción hylético-intencional de Husserl, de la que en el período 1938-1940 toma creciente distancia hasta romper definitivamente tras encontrar, según decía, que lo conduciría nuevamente al idealismo del que pretendía escapar. Toda hylé, dice, conduce irremediamente a una ilusión de la inmanencia, a una pasividad introducida en el seno de una conciencia puramente trascendente y activa, de modo que la distinción analítica sostenida por Casey y compañía en torno a los “*analogas materiales*” y los “*analogas psíquicos*”, lejos de carecer de importancia, cabría circunscribirla a un período temprano del desarrollo fenomenológico sartreano del que tomará distancia prontamente en el transcurso de la redacción definitiva de *L’Imagination* y fundamentalmente en su siguiente obra, *L’être et le néant*.

En la Introducción (Cf. § 1) anticipábamos que estos enfoques aparentemente divergentes nos ofrecerían un panorama completo, en la medida de las finalidades del presente trabajo, del problema analógico. Ahora podemos ver con mayor claridad los fundamentos y los alcances legítimos de cada uno, lo que nos brinda una cabal comprensión de la profundidad y el dinamismo del pensamiento sartreano.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BRANN, E. T. H. (1991), *The World of the Imagination: Sum and Substance*. Lanham, Rowman & Littlefield Publishers INC.
- CASEY, E. S. (1981), “Sartre on imagination”. En Schilpp, Paul Arthur, (ed.). *The Philosophy of Jean-Paul Sartre*. (pp.139-166). La Salle, Illinois: Southern Illinois University.
- CLYTON, C. (2011), “The Physical Analogon in Sartre’s Theory of the Imagination”. En *Sartre Studies International* (pp.16-27). Volume 17, Issue 2.
- CONTAT, M. y RIBALKA, M. (1974). *The Writings of Jean-Paul Sartre, Vol.1 A Biographical Life*. Evanston: Northwestern University Press.

- GOLDTHORPE, R. (1984), *Sartre: Literature and Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HATZIMOYSIS, A. (2011), *The Philosophy of Sartre*. New York: Routledge.
- HUSSERL, E. (2013). *Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica*. México: UNAM - Fondo de Cultura Económica, traducción de Antonio Ziri6n Quijano.
- KOJIMA, H. (2000), *Monad and Thou: Phenomenological Ontology of Human Being*. Ohio: Ohio University Press.
- SARTRE, J-P. (1936), *L'Imagination*. Paris: Presses Universitaires de France. [trad. castellana *La imaginaci6n*. Buenos Aires: Sudamericana, 1967]
- (1938). "Structure intentionnelle de l'image". En *Revue de M6taphysique et de Morale* (pp. 543-609). T. 45, No. 4,
- (1940). *L'imaginaire - Psychologie ph6nom6nologique de l'imagination*. Paris: Librairie Gallimard. [trad. castellana *Lo imaginario*, Buenos Aires: Losada S.A., 2005].
- (1960), *Critique de la raison dialectique*. Paris: Librairie Gallimard. [trad. castellana *Cr6tica de la raz6n dial6ctica*, Tomo I, 2 vols., Buenos Aires: Editorial Losada S.A., 1995].
- (1983). *Carnets de la dr6le de guerre*. Paris: Librairie Gallimard. [*Diarios de guerra. Noviembre de 1936-marzo de 1940*, Buenos Aires: Losada S.A., 1985].
- SUNER, M. A. (2006). *Words Pictured, Pictures Read: Imagination, Literary Language and Visuality in Wittgenstein, Heidegger and Sartre*. Ann Arbor: University Microfilms International.
- TIMS, K. W. (2007). *Mask and Sartre's imaginary: masked performance and the imaging consciousness*. Dissertation, Georgia: Georgia State University.